



Señal Coparmex 45 – Lic. Gerardo Gutiérrez Candiani

El Bicentenario: antes que celebrar, responsabilizarse

13 – Septiembre - 2010

Amigos de Coparmex:

Desde finales del 2009, dijimos que, más que para celebrar, el año del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, debería ser ocasión para que los mexicanos nos unamos; para reconocer los progresos y los desaciertos de nuestro pasado, y asumir con altura de miras nuestra responsabilidad ante los graves retos que enfrentamos como nación.

Ante la inseguridad pública y la violencia que se vive en el país, tres décadas con un crecimiento anual promedio de solamente 2.1% y el desencanto de la población con la democracia y la clase política por la falta de resultados, no es tiempo de fiestas, sino de reflexión y compromisos.

Desafortunadamente, el debate público sigue inmerso en el cortoplacismo y la confrontación partidista. Los mismos retrasos en las celebraciones y obras conmemorativas, son un reflejo de la falta de coordinación, corresponsabilidad y voluntad para el acuerdo que priva en la política nacional.

Sin embargo, no hay otra forma mejor de honrar a los movimientos sociales que le han dado sentido y cohesión a México, que llevando a los hechos los ideales que los motivaron: unión, soberanía, libertad, democracia, justicia, equidad y prosperidad.

La guerra de Independencia surgió como un movimiento opositor contra un régimen de privilegios que beneficiaba a unos cuantos y estaba dominado por la corrupción. 50 mil españoles peninsulares acaparaban las altas esferas del poder, y junto con alrededor de un millón de criollos, la riqueza nacional. En el fondo de la escala social, cerca de 3 millones y medio de indígenas -el 60% de la población- estaban en la pobreza y privados de libertades y derechos políticos.

200 años después, 50 millones de mexicanos viven en pobreza, y casi 20 millones, en pobreza extrema. México sigue siendo uno de los países con mayor desigualdad en el mundo. Estas condiciones son una llamada de atención urgente, ya que la circunstancias de hoy, son las circunstancias de ayer.

Los ideales por los que lucharon y sacrificaron su vida muchos de nuestros héroes, no se han convertido en realidades concretas para todos los mexicanos.

Al igual que hoy, en la época de la Independencia, el entorno social se caracterizaba por la desunión, el descontento entre la población y la incertidumbre por la falta de visión y rumbo claro. Como ahora, la mayor parte de la gente sentía que sus autoridades y representantes no estaban en sintonía con sus intereses y necesidades. Al igual que en nuestro tiempo, las diferencias pesaban más que las

coincidencias.

El gran desafío para los mexicanos de 1810 y de 1910, es el mismo que en 2010: generar y comprometerse con un proyecto de país viable, con visión de largo plazo, en el que todos podamos reconocernos, alinearnos en torno a las coincidencias y procesar de manera pacífica y efectiva las diferencias.

Los momentos más tristes de nuestra historia, han sido producto de la desunión. El mejor homenaje a nuestros héroes, es generar ese proyecto compartido de nación que tanto le hace falta a México, y que no vamos a lograr sin el impulso de la participación ciudadana comprometida.

La semana pasada, Coparmex reunió a los presidentes de los tres principales partidos políticos del país, y los llamamos a acabar con la parálisis de acuerdos y decisiones a través de un pacto nacional, como los que le han dado proyección a países como España y Chile. Todos se mostraron dispuestos, si se dan las condiciones necesarias. No se van a dar por sí solas; hay que construir esas condiciones desde la ciudadanía.

En la guerra que comenzó en 1810, los mexicanos lucharon por la Independencia, la libertad y una sociedad más justa. 100 años después, lo hicieron por la democracia y la justicia social. 2010 debe ser el comienzo de otra revolución: una revolución ciudadana pacífica para consolidar en los hechos, los ideales que motivaron la Independencia y la Revolución.

Este tiene que ser el siglo de la participación y el compromiso ciudadano. Más que nuevos liderazgos, hacen falta millones de ciudadanos responsables, decididos a recuperar a la política como el mecanismo por excelencia para la deliberación y los acuerdos por el bien común.

No esperemos a que surjan nuevos héroes o condiciones ideales para que nuestros políticos lleguen a acuerdos; todos tenemos que hacer historia, y pasar de ser espectadores, a protagonistas. Este es el espíritu de Coparmex.

Sigamos promoviendo la revolución ciudadana que necesitan nuestras comunidades y México desde cada uno de nuestros Centros Empresariales, Delegaciones y Representaciones.

Es en los momentos difíciles y de incertidumbre cuando se forjan las grandes naciones. Hoy, los mexicanos tenemos esa oportunidad y la responsabilidad de aprovecharla. Los patriotas son quienes se comprometen con su país; quienes luchan por él a través de su nacionalismo y generosidad, y logran hacer un país justo y libre.

Celebremos construyendo el México que queremos.